



COLOMBIA: RETOS HUMANITARIOS 2016

Comité Internacional de la Cruz Roja



CICR



CICR

cicr.org/co

f ICRCespanol

@CICR_co

Producción:
Departamento de Comunicación CICR - Colombia

Coordinación:
Édgar Alfonso

Redacción:
Rebeca Lucía Galindo y Édgar Alfonso

Asesor de producción:
Mariano Redondo

Con el apoyo de:
Clara Lorena Araújo, Wbeimar Cardona, Andrea Carolina García, Santiago Giraldo,
Faruk González, Andrés Monroy, Yohaysa Perea y Patricia Rey

Diseño: Elkin Restrepo Núñez
PubliDirect SAS

Infografías:
Mauricio Duque

Mapas:
Departamento Agua y Hábitat/GIS, CICR Colombia

Corrección de estilo:
Margarita Polo, Centro de Apoyo en Comunicaciones, CICR
Buenos Aires, Argentina

Impreso en Bogotá, Colombia, febrero de 2016, por Espacio Creativo

© CICR, marzo de 2016

© Foto de portada: Zona rural de Chocó, 2015. Faruk González/CICR



CONTENIDO

SITUACIÓN HUMANITARIA

6

La violencia 'gota a gota' cobró fuerza durante 2015

La reducción de los combates y los ataques armados en varias zonas de Colombia fue la cara visible del conflicto en el último año. El lado que no se mostró fueron las muertes, amenazas, desapariciones y restricciones de movimiento que padecieron muchas comunidades.

DESAPARICIÓN

14

En 2016, es urgente buscar a las personas desaparecidas

Todo conflicto armado deja consecuencias que perduran por décadas. El de Colombia no será la excepción. Hoy no se conoce el paradero de 79.000 personas y la cifra aumenta.

CONTAMINACIÓN POR ARMAS

20

Volver a caminar sin miedo, un sueño que tardará años

Los estragos humanitarios que generan los artefactos explosivos y restos de guerra no desaparecerán de la noche a la mañana. Aunque los registros oficiales muestran una reducción de víctimas directas, muchas personas viven aisladas en zonas contaminadas.

DETENCIÓN

26

La crisis humanitaria en las cárceles es insostenible

La situación de las 120.000 personas que están detenidas en Colombia fue preocupante en 2015 y lo sigue siendo en 2016. Además del hacinamiento, hoy el deterioro en los servicios de salud amenaza con empeorar las condiciones en los centros de detención.

MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO

32

Dinámicas de la violencia armada, un reto a largo plazo

Una de cada cuatro presuntas violaciones de las normas humanitarias que el CICR registró el año pasado ocurrió en entornos urbanos. Los desafíos para la población continúan a causa de la violencia que se origina por fuera del conflicto armado.



Anaíza Carolina García / CICR



EDITORIAL

Llegó el momento de aterrizar lo acordado en La Habana

Con el ritmo al que han avanzado las negociaciones de paz en Cuba, ahora es más tangible que hace un año la posibilidad de que Colombia logre en 2016 un acuerdo para terminar el conflicto armado entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Las expectativas son enormes, pues se trata de poner fin a una confrontación armada de 52 años tras varios intentos fallidos. No obstante, esas expectativas tienen que ir acompañadas de acciones concretas. Y de eso falta mucho todavía.

En 2015 y los primeros dos meses de 2016, en las zonas de conflicto las acciones armadas entre las FARC-EP y la Fuerza Pública cayeron a niveles no vistos hace años. Mientras tanto, desde La Habana se anunciaban decisiones clave en temas de alta trascendencia humanitaria como la búsqueda de personas desaparecidas y la limpieza de campos minados. Un proyecto piloto de desminado en dos zonas de Antioquia y Meta demostró que las partes en conflicto podían trabajar juntas para implementar los acuerdos. Las medidas pactadas para la búsqueda de los desaparecidos llevaron la idea de los 'pilotos' a un segundo nivel. Esto, sin contar los avances en cuatro de los seis puntos en negociación: política agraria, participación política, drogas ilícitas y víctimas.

Lo que está puesto sobre el papel es un gran logro, pues significa que dentro de una agenda de negociación política fue posible incluir asuntos humanitarios y medidas concretas para mejorar la situación de las víctimas. Desde el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) saludamos estos avances. Sin embargo, esperar hasta el acuerdo final para aterrizar en Colombia lo acordado en La Habana sería equivocado. Urge cambiar, desde ya, el 'modo piloto' y embarcarse en acciones que beneficien a la mayoría de víctimas de la guerra, que hasta hoy siguen sin ver un impacto real de las negociaciones en su situación cotidiana y continúan necesitando asistencia.

Como lo contaron las propias víctimas a los colaboradores del CICR, y como se ve reflejado en las páginas de este informe, la realidad de muchos colombianos en zonas de violencia armada urbanas y rurales continúa como si no hubiera negociaciones de paz: aún enfrentan amenazas, desplazamientos 'gota a gota',

violencia sexual, restricciones por la presencia de artefactos explosivos en sus territorios y desapariciones, entre otras afectaciones. Viven con la esperanza de que su situación mejore con la firma de un acuerdo, pero lo cierto es que los acuerdos, por sí solos, no van a resolver sus problemas.

No hay que olvidar que en las ciudades la violencia armada sigue causando estragos entre la población. Al CICR le preocupa, en particular, la situación de Buenaventura, Medellín y Tumaco, ciudades donde priorizamos nuestra acción humanitaria. En estos lugares, pero también en otras zonas menos conocidas para la opinión pública, la violencia armada ha mantenido a los habitantes de diferentes barrios en una situación precaria.

En el CICR somos conscientes de la magnitud de los desafíos humanitarios para Colombia, sobre todo porque, a pesar de la firma de un acuerdo, no se detendrán las consecuencias ni del conflicto ni de los otros tipos de violencia armada que continúan. Por eso permanecemos al lado de las víctimas y seguimos presentes en las zonas del país que más lo necesitan. Mientras tanto, estamos listos a seguir apoyando la implementación de acuerdos humanitarios a los que lleguen las partes en conflicto y de apoyar, como intermediario neutral, un eventual proceso de negociación entre el Gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que sigue pendiente de un comienzo formal.

Reiteramos, finalmente, nuestro llamado al 'aterrizaje', a convertir los acuerdos en realidades, a no dejar pasar la oportunidad de salir de la guerra de una vez por todas, pues esto, seguramente, no se repetirá en años.

Christoph Harnisch
Jefe de la Delegación del CICR en Colombia

La violencia 'gota a gota' cobró fuerza durante 2015

La reducción de los combates y los ataques armados en varias zonas de Colombia fue la cara visible del conflicto en el último año. El lado que no se mostró fueron las muertes, amenazas, desapariciones y restricciones de movimiento que padecieron muchas comunidades.



Un miembro del equipo forense del CICR visita Tumaco, Nariño (sur de Colombia). Tomará muchos años dar una respuesta a los familiares de las personas desaparecidas.

En diciembre de 2015, mientras en La Habana (Cuba) el Gobierno y las FARC-EP anunciaban el sistema de justicia transicional que se aplicaría tras la firma de la paz, en una zona rural del Caquetá docenas de familias afectadas por el conflicto recibían insumos del CICR para mejorar su seguridad alimentaria. La figura del presidente Juan Manuel Santos anunciando el acuerdo apareció en los televisores de un caserío de la zona.

Los pobladores de esta región recibieron las noticias del proceso de paz entre entusiasmados e in-

crédulos. "Aquí siempre nos hemos tenido que valer de nosotros mismos", explicaba un campesino. "Me imagino que con paz todo sería diferente, que uno podría andar, salir como antes", decía otra pobladora.

El peligro constante de los artefactos explosivos, el control de los actores armados y la falta de acceso a servicios básicos, como agua, salud y educación, han asfixiado por años a estas comunidades. De ahí que, para ellas, un posible futuro sin violencia signifique la posibilidad de vivir con mayor libertad. Sin embargo, aunque sienten que su situación ha mejo-

rado un poco, saben que algunos problemas, como la presencia de artefactos explosivos, no se solucionarán en el corto plazo.

Durante buena parte de 2015 y las primeras semanas de 2016, los equipos del CICR en el terreno pudieron observar una reducción de la intensidad del conflicto en varias zonas, especialmente de los enfrentamientos armados o ataques entre las FARC-EP y la Fuerza Pública. Producto de las medidas acordadas entre las partes en La Habana, esta reducción de hostilidades ayudó, sin duda, a aliviar la dura situación de los pobladores de varias regiones. Ejemplo de ello es la reducción de los desplazamientos masivos. Mientras en 2014 el CICR atendió veinte emergencias de este tipo, en 2015 esta cifra se redujo a nueve.

Sin embargo, el CICR también pudo constatar que la violencia armada, lamentablemente, siguió dejando huella pese a los avances del proceso de paz. A lo largo de 2015, en las 22 zonas del país donde el CICR concentra su acción humanitaria, nuestros colaboradores documentaron 812 posibles violaciones de las normas humanitarias, tanto de las partes en conflicto como de otro tipo de actores armados. Estos hechos dejaron, en total, unas 19.000 víctimas. En particular, las amenazas de muerte, los malos tratos, la violencia sexual y la desaparición de personas encabezaron nuestros registros. En 2014, habíamos registrado 875 casos. Estas cifras indican que las consecuencias humanitarias de la violencia armada permanecen y son, en la práctica, similares a las que hemos documentado en los últimos tres o cuatro años.

A su vez, como en años anteriores, los departamentos que más sufrieron las consecuencias, según los registros en zonas cubiertas por el CICR, fueron Antioquia, Cauca, Caquetá, Chocó, Nariño, Norte de Santander y Putumayo, así como las ciudades de Buenaventura, Tumaco y Medellín.

Las tendencias en 2015

Las consecuencias de la violencia armada que más documentaron los equipos en terreno del CICR durante el último año fueron las que ocurrieron 'gota a gota', es decir, aquellas que afectaron a una sola persona o a grupos pequeños, lo que suele impedir que se hagan visibles. Las amenazas y la violencia sexual son ejemplos claros de esta tendencia.

También se documentaron violaciones de normas sobre la conducción de hostilidades: por ejemplo, la ocupación de bienes civiles, como casas o escuelas, por un actor armado, o la falta de precaución en los ataques contra objetivos militares que termina afectando a los civiles. En muchas ocasiones, las afectaciones a la población provinieron de bandas armadas que no forman parte del conflicto. Ante esta realidad creciente, el CICR reforzó el diálogo confidencial con esos grupos, a fin de reducir las consecuencias en la población.

Por otro lado, el CICR registró en 2015 cifras similares a 2014 respecto a personas que debieron trasla-

darse a un lugar más seguro luego de sufrir amenazas de muerte y malos tratos físicos o psicológicos (ver gráfico en esta misma página). Estas 670 personas provenían de zonas controladas por diferentes actores armados, ya fueran partes en el conflicto o no. Con frecuencia, las amenazas ocurrieron tras un intento de reclutamiento o un acto de violencia sexual.

Esta situación es una muestra más de que la violencia sigue cebándose en la población, que nunca debería verse involucrada. Asimismo, es un claro ejemplo de cómo las consecuencias menos visibles de la violencia se mantuvieron en 2015 y continúan ocurriendo en 2016.

Niños, niñas y mujeres

En más de la mitad de los casos de presuntas violaciones a las normas humanitarias registradas por el CICR, las víctimas fueron niños, niñas y mujeres, lo que resalta su grado de vulnerabilidad a situaciones de violencia y la necesidad de una respuesta diferenciada para estas poblaciones.

Durante 2015, la organización registró 249 posibles violaciones a las normas humanitarias con cerca de 469 víctimas mujeres, quienes suelen pagar el precio más alto de los conflictos armados y ocupan un rol vital en el mantenimiento del tejido social de las comunidades afectadas por la guerra.

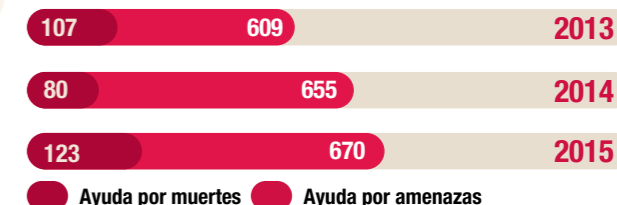
Además, 166 mujeres víctimas de violencia sexual recibieron atención del CICR, pero las cifras totales son mucho más altas. Este balance indica que este flagelo está lejos de terminar a pesar de la reducción de hostilidades.

El reclutamiento y la utilización de niños, niñas y adolescentes por los actores armados también sigue siendo una realidad en el marco del conflicto colombiano y otras situaciones de violencia. Durante 2015, el CICR registró 181 violaciones a las normas humanitarias que tuvieron como víctimas a unos 2.000 niños, niñas y adolescentes. Además, el año pasado, 35 menores se desvincularon de grupos armados y pudieron restablecer contacto con sus familias gracias al apoyo del CICR.

PERSISTEN las muertes y amenazas



En 2015 el CICR siguió brindando asistencia a personas amenazadas por actores armados que tuvieron que huir a otra zona para proteger su vida, así como a familias de personas muertas a manos de dichos actores.



Fuente: CICR Colombia. Los datos reflejan el número de personas asistidas por el CICR y no corresponden necesariamente a tendencias generales de victimización.

A lo largo de 2015, nuestros colaboradores documentaron 812 posibles violaciones a las normas humanitarias.

Voces de las víctimas

“A la casa llegaron ocho hombres armados. Me dijeron que si no colaboraba me iba a ir peor. Entonces abusaron de mí. Mi bebé estaba ahí, llorando. Fue muy duro pasar por eso. Siempre me pregunto: ¿por qué a mí?”

Sandra, Quindío

“Yo trabajaba como agricultor con mi padre. Quedé invidente por una mina antipersonal. Luego mi vida dio un giro totalmente, porque me vine para la ciudad y ha sido muy difícil. Con ayuda del CICR, logré encontrar un empleo”.

Dionardo, Norte de Santander

“Mi hijo me dijo un día: ‘me voy a otro barrio a trabajar en construcción con un amigo. Ya vuelvo’. Nunca regresó. Luego se regó el rumor de que habían aparecido dos cuerpos en una fosa común y que uno era mi hijo. Esperé seis meses para poder enterrarlo. Ahora puedo descansar, porque sé dónde está, pero nunca olvidaré lo que pasó”.

Liliana, Valle del Cauca

“Cuando no teníamos las huertas que nos ayudó a construir el CICR y llegaba el conflicto, no sabíamos qué hacer. Ahora tenemos dónde meter la mano y, así, estamos más tranquilos. Ya no nos sentimos solos en esta guerra”.

Daniel, Cauca

La vulneración de los niños, niñas y adolescentes va más allá del reclutamiento e incluye utilizarlos como informantes o transportadores de droga, pero también como perpetradores directos de la violencia.

Cuando los menores abandonan grupos armados que no forman parte del conflicto, si bien son acogidos por los programas de bienestar del Estado, no pueden acceder a una reparación ni a un programa especial de reintegración, tan necesarias para poder rehacer sus vidas. Es sumamente importante que las instituciones del Estado atiendan todas las necesidades que tienen como víctimas.



Edgar Alfonso / CICR

● Zona rural de Caquetá. Este niño y su familia participaron en un proyecto productivo del CICR que mejoró la situación de los campesinos de la zona.

Los retos para 2016

Colombia cerró enero de 2016 con 7,9 millones de víctimas del conflicto armado registradas por el Estado (ver gráfico en la p. 9). Alrededor de 116.000 de ellas (el 1,46 por ciento) fueron víctimas de hechos ocurridos en 2015. Responder a las necesidades de la población que ha sufrido los estragos de este largo conflicto será un reto descomunal para el país en los años venideros. Sin duda, la firma potencial de un acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC-EP alimentará estas expectativas.

En 2015, los acuerdos a los que llegó la mesa de La Habana sobre medidas inmediatas para la búsqueda de personas desaparecidas y el desminado humanitario, junto con la decisión conjunta de detener los enfrentamientos armados, ayudaron a disminuir las consecuencias de la guerra. No obstante, incluso después de la firma de la paz, quedará mucho por hacer para aliviar el sufrimiento de las víctimas.

Como se verá en los siguientes capítulos de este informe, miles de familias seguirán, por un lado, buscando a sus seres queridos desaparecidos. Por otro, la presencia de artefactos explosivos improvisados y restos explosivos de guerra que aún no han sido eliminados seguirán amenazando a las comunidades e impidiéndoles acceder a sus territorios. En los centros de reclusión del país, falta todavía una mejora de las precarias condiciones humanitarias que aquejan a los detenidos.

Aún está pendiente, también, el inicio formal de las conversaciones de paz entre el Gobierno y la segunda guerrilla del país, el ELN. Para completar el panorama, en 2016 la violencia armada ocasionada por grupos que no hacen parte del conflicto será otro factor de riesgo para los habitantes de varias regiones.

Desde el CICR, como hemos hecho a lo largo de cuarenta y siete años de permanencia en Colombia, continuaremos con nuestros esfuerzos para reducir el impacto de la violencia, de la mano, como es habitual, de la Cruz Roja Colombiana.

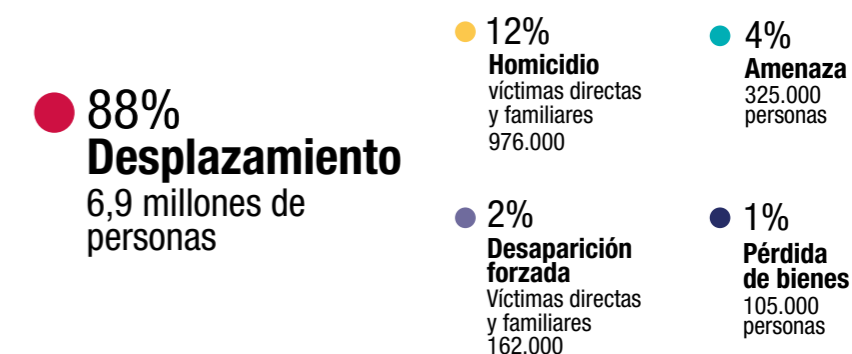
7,9 MILLONES de víctimas y contando

Personas incluidas en el Registro Único de Víctimas (RUV) por hechos ocurridos desde 1985



Cinco principales hechos victimizantes

Las víctimas suelen reportar varias afectaciones a la vez



Fuentes: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) - fecha de corte: primero de febrero de 2016; estadísticas de población del Banco Mundial a 2014.

DESDE EL TERRENO

Liberación de personas en poder de grupos armados

A pesar de la reducción de hostilidades que se pudo observar durante la mayor parte de 2015, la retención de personas por parte de los grupos armados continuó.

Aunque los cautiverios, por lo general, tuvieron una duración de días o semanas, su impacto siguió siendo importante. Esta práctica, que causa un enorme sufrimiento a las personas retenidas y sus familiares, fue ejercida tanto por grupos que participan en el conflicto como por otros actores armados.

Durante el año, el CICR ofreció sus buenos oficios para facilitar la liberación de civiles y miembros de la Fuerza Pública. Durante las operaciones, personal de salud del CICR verificó las condiciones de los liberados.

En total, 23 personas recuperaron la libertad por intermediación del CICR. Desde 1994, año en que el Gobierno de Colombia autorizó al CICR a establecer contactos con los grupos armados, más de 1.600 personas han sido liberadas.

CADA DÍA EN COLOMBIA

34 PERSONAS con discapacidad asisten a sesiones de rehabilitación física

50 HABITANTES de zonas de violencia cuentan por primera vez con agua de mejor calidad

25 DESPLAZADOS reciben alimentos e insumos para superar la emergencia

233 DETENIDOS se benefician de la visita de un delegado para verificar sus condiciones de vida

25 PERSONAS aprenden a prevenir accidentes por artefactos y restos explosivos de guerra

5 HERIDOS Y ENFERMOS en zonas de violencia reciben atención médica

HECHOS Y CIFRAS

Nuestra acción humanitaria

Durante 2015, más de 275.000 personas se beneficiaron de las actividades del CICR en Colombia, con frecuencia realizadas en coordinación con la Cruz Roja Colombiana. Estos son algunos de nuestros resultados.

Brindamos asistencia a la población



© Tumaco, Nariño. Entrega de ayuda humanitaria.

- 96.000** víctimas pudieron declarar ante el Estado, con apoyo del CICR, para recibir asistencia y reparación si cumplen una serie de requisitos.
- 9.200** desplazados recibieron insumos para el hogar o alimentos para superar la emergencia.
- 85.000** detenidos se beneficiaron con las visitas de delegados del CICR a las prisiones, lo que representa el 71% de la población carcelaria del país.
- 670** personas amenazadas pudieron encontrar refugio en un lugar más seguro.

- 18.000** personas en zonas afectadas por la violencia armada accedieron a servicios básicos como agua, saneamiento, salud y educación.
- 12.500** personas con discapacidad, entre ellas víctimas de artefactos explosivos, accedieron a rehabilitación física.
- 290** familiares de desaparecidos recibieron apoyo económico y acompañamiento psicosocial para afrontar la incertidumbre.
- 1.800** heridos y enfermos en zonas de violencia armada recibieron atención médica.
- 211** víctimas de violencia sexual recibieron apoyo psicosocial.

Fortalecemos capacidades y prevenimos



© Bogotá. Detenidos de la cárcel La Picota reciben dispositivos de rehabilitación física.

- 18.000** habitantes de zonas afectadas por artefactos explosivos improvisados y restos explosivos de guerra recibieron formación para evitar accidentes.
- 340** trabajadores de la salud se capacitaron para mejorar la atención que brindan a las víctimas de violencia sexual.
- 6.300** personas, entre personal de salud y líderes comunitarios, recibieron formación sobre los deberes y derechos de la Misión Médica.
- 1.600** militares, policías y guardias penitenciarios se formaron en el uso de la fuerza y la aplicación de las normas humanitarias.

Apoyamos la generación de ingresos



© Guaviare. Visita de un técnico del CICR a un proyecto productivo.

- 8.300** campesinos participaron en iniciativas productivas que mejoraron su acceso a alimentos.
- 5.500** víctimas de la violencia accedieron a formación para el trabajo, obtuvieron empleo temporal en empresas privadas y/o fortalecieron sus unidades productivas.

COLOMBIA, una de las 15 operaciones más grandes del CICR en el mundo



DESDE EL TERRENO

Derrame de crudo dejó a miles sin agua ni comida

Junio y julio fueron los meses más demandantes para el CICR en 2015 por el aumento de ataques armados en varias zonas del país. Una de las emergencias más graves ocurrió en zona rural de Tumaco (Nariño), donde once comunidades se quedaron sin sustento.

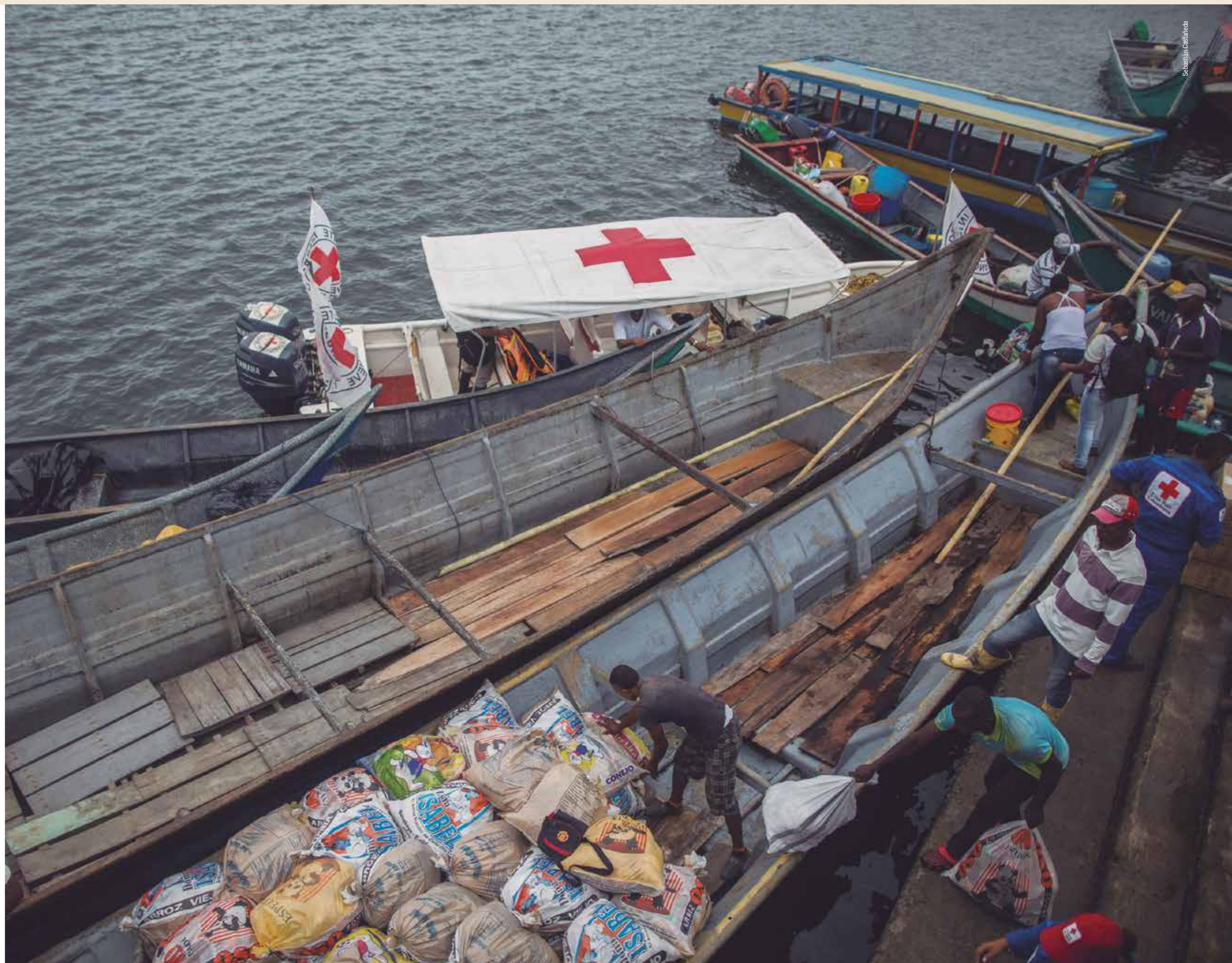
Un ataque armado contra un oleoducto provocó que el crudo cayera en las aguas del río Mira, lo que ocasionó una tragedia ambiental y social.

Durante una semana, cuatro embarcaciones del CICR y la Cruz Roja Colombiana transportaron un total de 64 toneladas de insumos por mar y río para llevar agua y alimentos a 2.200 personas.

Ocho de cada diez familias de estas comunidades viven de la pesca, por lo que el derrame de crudo las dejó sin ingresos. A medida que recibían la ayuda, los pescadores contaban cómo, después de recolectar 300 conchas en un día normal, por la contaminación del río cada uno de ellos solo podía sacar unas 50.

“Nadie nos había brindado este apoyo. Nosotros ahora no tenemos cómo subsistir, porque dependemos de la concha, el camarón, el pescado y los alimentos que nos provee el río”, dijo una mujer al recibir un paquete de alimentos con el que su familia palió temporalmente la emergencia.

Los suministros alcanzaron para 45 días. Además, se construyeron pozos de agua y las comunidades recibieron formación de especialistas de la Cruz Roja Colombiana y el CICR e insumos para el tratamiento del líquido.



© El 15 de julio de 2015, cuatro embarcaciones partieron del puerto de Tumaco con 64 toneladas de insumos.

En 2016, es urgente buscar a las personas desaparecidas

Todo conflicto armado deja consecuencias que perduran por décadas. El de Colombia no será la excepción. Hoy no se conoce el paradero de 79.000 personas y la cifra aumenta cada día, no solo porque más familias se atreven a hablar, sino porque más colombianos siguen desapareciendo.



● Bocas de Satinga, Nariño. En este pequeño poblado sobre la Costa Pacífica ha comenzado la identificación de cuerpos de personas desaparecidas enterrados en el cementerio local.

Mientras cada hora se reporta una persona desaparecida en Colombia, solo cada tres horas aparece una de ellas, viva o muerta. Este desfase ha significado que hoy sigan desaparecidos unos 79.000 colombianos, tanto por el conflicto armado como por otras situaciones, según los registros del Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres (SIRDEC) (ver gráfico p. 16).

Buscar a estas personas mientras se atienden las necesidades de sus familiares debe ser una prioridad para Colombia en 2016 y, posiblemente, en los

próximos años. El CICR ha sido testigo de las dificultades que enfrentan las autoridades para realizar la búsqueda de personas desaparecidas y la identificación de restos humanos encontrados, así como de la falta de solidaridad que sufren a diario las familias.

No existe un cálculo certero sobre la cantidad de víctimas directas de desaparición que ha dejado el conflicto colombiano a lo largo de cinco décadas. Sin embargo, se presume que son más de 45.000 si se toman en cuenta las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV). De lejos, las dimensiones de esta

Voces de las víctimas

“Sentimos dolor y frustración. Vemos que en el país hay mucha indolencia hacia estos casos. Quiero que sepan que hoy somos nosotros, pero mañana le puede pasar a cualquier miembro de su familia. En este momento necesitamos ayuda para saber la verdad. Queremos iniciar un proceso de duelo que no hemos podido hacer”.

Cecilia, Santander

“Una tarde mi hija salió para donde su tía, pero nunca llegó y tampoco volvió a la casa. Desde ese momento la hemos estado buscando hasta debajo de las piedras, pero todavía no la hemos podido encontrar”.

Marta, Meta

tragedia humanitaria superan las de cualquier otro país del continente y las de la mayoría de conflictos armados recientes en el mundo.

El CICR saluda todo esfuerzo que contribuya a aliviar el sufrimiento de los familiares, como afirmamos el 17 de octubre de 2015, día en que se anunció el acuerdo entre el Gobierno y las FARC-EP para adoptar medidas inmediatas para encontrar a las personas desaparecidas a raíz del conflicto armado.

En este acuerdo, las partes solicitaron nuestro apoyo en la implementación de esas medidas y se comprometieron a proveer la información que tuviesen en su poder (ver recuadro en la p. 19). Durante los cinco meses siguientes, el CICR ha trabajado con el Gobierno, las FARC-EP, las instituciones del Estado correspondientes y los familiares de las víctimas para poder concretar esas búsquedas. Para ello, reiteramos el llamado a las partes a acelerar la implementación de este acuerdo que, de tener éxito, sería un aporte fundamental para resolver esta grave problemática, cuya solución posiblemente tardará varias décadas.

Lo peor es no poder hacer el duelo

“Esto que nos hacen a los familiares, no decirnos qué pasó, es inhumano desde todo punto de vista.” Lo dice Emilio, un hombre de 75 años que se ha pasado los últimos seis buscando a su hijo Edwin Mau-

ricio, desaparecido a la edad de 30 años en Buenaventura. Su esposa Rosa y él han tocado todas las puertas posibles y siguen sin tener una sola pista. Las historias sobre torturas, desmembramientos y cuerpos tirados al mar de las que se oye hablar en este puerto sobre el Pacífico los llenan de pavor. “De todos modos, yo espero que mi hijo vuelva con vida”, dice.

Su historia contrasta con la de Liliana, en la misma ciudad. Su hijo Jonathan, de 19 años de edad, estuvo desaparecido seis meses, hasta que se confirmó que él y un amigo con el que salió a trabajar a otro barrio habían sido asesinados y enterrados en una fosa común. Ella afirma que, si bien el dolor por la pérdida es inmenso, por lo menos pudo hacer el duelo, sepultarlo y tratar de seguir adelante con su vida. “De todos modos, nunca olvidaré lo que pasó”, afirma.

Algunos desaparecen dos veces

Cada desaparición es un mundo aparte, y por muchos factores se vuelve difícil dar una respuesta a las familias. Es escasa la información que se puede obtener de los presuntos responsables sobre el paradero de estas personas, porque los registros son escasos. Además, los trámites para denunciar una desaparición y activar los mecanismos de búsqueda oficiales suelen estar plagados de compli-

Buscar a estas personas mientras se atienden las necesidades de sus familias debe ser una prioridad para Colombia en 2016 y, posiblemente, en los próximos años.



● Buenaventura. Emilio y su esposa, Rosa, muestran la foto de su hijo Edwin Mauricio, quien desapareció hace seis años.

Voces de las víctimas

“Lo más importante es saber cuál es la situación real de ellos. Eso es lo que más pido: el derecho a la verdad, que no nos violen ese derecho y que nos digan qué pasó con ellos, dónde están”.

Carolina, Guaviare

“El dolor nunca pasa, porque uno no puede llorar a ese ser querido, uno nunca tiene un sitio donde irlo a buscar. No poder darle la respuesta a mi hijo ha sido muy duro. Él sabe que existen los cementerios y que las personas vamos allá cuando morimos. Siempre me dice: ‘¿pero dónde está él?, ¿por qué no vamos a visitarlo?’”

Andrea, Bogotá

“Desde que pasó esto con mi hija, yo ya no he podido trabajar, porque los primeros días, cada tres, cada ocho o cada quince días me llegaba cualquier razón de allá y me iba a buscarla. Entonces yo dejaba lo que estuviera haciendo: coger café, regar abono, sembrar cañas. Cualquier trabajo que a uno le den, uno queda mal. Yo perdí los trabajos, ya no tenía plata”.

Esmeralda, Nariño

“Que se encuentren así sean los restos para llevarlos al campo santo. Digo: ‘Señor, si aparecen los restos, así sea con lágrimas, yo lo llevo con mucho gusto a la funeraria’... Así sean los huesitos”.

Patricia, Antioquia

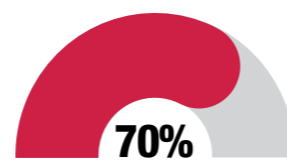
TODOS LOS DÍAS desaparecen personas en Colombia



78.992

27.007

5.507



Más del 70% de los casos sigue sin resolverse

1h En 2015, 10.900 personas fueron reportadas como desaparecidas. **Cada hora 1 caso más fue documentado**

Fuente: Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres - SIRDEC. Fecha de corte: 14.01.2016

En muchos cementerios, ni siquiera hay un registro de dónde están los cuerpos de personas no identificadas.

caciones para las familias. Asimismo, la capacidad técnica de las autoridades en varias regiones es limitada, sumada a la falta de recursos para absorber de manera eficaz tanta demanda.

Finalmente, cotejar la información sobre las personas desaparecidas con los cuerpos ya encontrados es otra tarea titánica. Según registros del SIRDEC, en los cementerios y depósitos de cadáveres del país hay por lo menos 23.000 restos humanos que no han sido identificados. En muchos cementerios, ni siquiera hay un registro de dónde están los cuerpos de personas no identificadas (conocidas coloquialmente como ‘NN’). Otros cuerpos que han sido identificados no son reclamados por sus familiares. En la práctica, esto significa que muchas personas desaparecen dos veces.

Este problema debe ser prioritario

Ante la gravedad de la desaparición de personas, durante 2016 el CICR continuará con sus labores de indagación ante los presuntos responsables. En

este momento, trabajamos para ayudar a resolver más de 430 desapariciones, recogidas por nuestros colaboradores en el terreno. En el marco del acuerdo entre el Gobierno y las FARC-EP, continuaremos prestando nuestros buenos oficios para ayudar a resolver los casos prioritarios.

También reforzaremos la asesoría a las autoridades encargadas de las labores de búsqueda e identificación y, sobre todo, continuaremos con el apoyo a los familiares. Por primera vez, Priorizaremos ciudades y regiones donde la desaparición de personas es elevada y donde hay mayores necesidades de fortalecimiento de las instituciones.

Lo que hagan en 2016 el Estado y la sociedad para aliviar el sufrimiento de las miles de familias que siguen buscando a sus seres queridos determinará el rumbo que tome Colombia para saldar, o no, una de sus deudas humanitarias más grandes. Por eso, para el CICR, este tema es y seguirá siendo nuestra prioridad en el país.



© Nariño. Un forense del CICR recorre un cementerio donde han sido enterradas personas sin identificar.

SIETE NECESIDADES de los familiares

Esto nos dijeron **205** personas que buscan a sus seres queridos cuando les preguntamos qué consideran más urgente para aliviar su sufrimiento:



Fuente: CICR, 2013-2014. Informe *Las necesidades de las familias de las personas desaparecidas en Colombia*. Ver documento completo en: www.cicr.org/co

HECHOS Y CIFRAS

Lo que hacemos para ayudar a solucionar esta tragedia humanitaria en Colombia

En 2015, además de apoyar a los familiares en la búsqueda de sus seres queridos, construimos bóvedas para sepultar los restos aún no identificados y brindamos formación a las autoridades para que mejoraran la respuesta a las familias.

Apoyamos a los familiares

- 205** casos de personas desaparecidas fueron documentados por los equipos del CICR en el terreno y, cuando fue posible, llevados ante los presuntos responsables para tratar de hallar una respuesta. De ellas, veinte aparecieron vivas o muertas.
- 290** familiares de desaparecidos recibieron apoyo económico para la búsqueda de su ser querido. De ellos, 150 recibieron también apoyo psicológico para afrontar la incertidumbre que deja la ausencia de un familiar.



© Nariño. Mensajes de búsqueda de personas desaparecidas.

Asesoramos a los encargados de la búsqueda

- 400** personas que atienden a familias de desaparecidos se capacitaron en atención psicosocial y psicológica.
- 170** bomberos, personal de Defensa Civil y voluntarios de la Cruz Roja Colombiana fortalecieron su capacidad en la gestión de restos humanos en emergencias a través de talleres ofrecidos por el CICR.
- 100** fiscales, investigadores y expertos forenses participaron en seminarios del CICR sobre buenas prácticas en la identificación de restos humanos y la asistencia legal y psicosocial a los familiares de los desaparecidos.
- 31** servidores públicos en Saravena, Quibdó y Buenaventura, lugares muy afectados por la desaparición de personas, participaron en talleres sobre gestión de restos humanos en cementerios.

Hacemos trabajo forense en las zonas más difíciles



© Zona rural de Caquetá. Recuperación de restos humanos.

- 500** bóvedas y osarios fueron construidos en Buenaventura para guardar en un mismo lugar los restos de las personas que han sido sepultadas en varios cementerios de la ciudad y no han podido ser identificadas.
- 10** cuerpos de personas fueron recuperados por forenses del CICR en ocasiones en que las autoridades no podían acceder por falta de garantías de seguridad.

DESDE EL TERRENO

Florinda pudo sepultar a su hijo

La historia detrás de uno de los veinte casos de personas desaparecidas que el CICR, en cooperación con la Cruz Roja Colombiana, ayudó a resolver en 2015.



© Florinda visita la tumba de su hijo en el cementerio de Barrancabermeja.

Al puesto de pescadero que atiende Florinda en Barrancabermeja llegaron un día unos funcionarios a preguntarle algo que la dejó inquieta: "¿Usted tiene algún hijo perdido?". Ella respondió que todos sus seis hijos se encontraban bien. Uno de ellos, el tercero, se había ido a trabajar muy lejos, al sur del país pero, según tenía entendido, no tenía ningún problema.

"Sentí una cosa muy fea en el corazón cuando me dijeron eso", recuerda Florinda.

Las sospechas que empezó a tener a medida que no volvía a tener noticias de su hijo se confirmaron cuando su hija Nancy recibió una llamada de la Fiscalía: "Nos confirmaron que mi hermano había fallecido". Entonces comenzó un calvario para tratar de recuperar sus restos.

Con ayuda del CICR, y tras dos años de gestiones, esta familia logró darle sepultura en Barrancabermeja a quien fuera conocido como el mejor jugador de fútbol del barrio.

"Nunca pensé que algún día me iban a traer los restos de mi hijo a la casa donde él se crio. La Cruz Roja me acompañó incluso hasta en el entierro".

EN POCAS PALABRAS

3 preguntas sobre el acuerdo de La Habana



El Gobierno colombiano y las FARC-EP firmaron en octubre de 2015 un acuerdo humanitario para acelerar la búsqueda de los desaparecidos.

1 ¿Cuál es el rol del CICR?

El acuerdo contempla dos etapas. En la primera, las partes se comprometen a entregar la información que tengan sobre desaparecidos. Una vez recibida la información, el CICR apoyará a las instituciones del Estado a diseñar e implementar planes de trabajo concretos para la búsqueda, ubicación, identificación y entrega digna.

Una segunda etapa se dará tras la firma de la paz: la creación de la Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD).

2 ¿Qué se ha logrado hasta ahora?

La Fiscalía realizó una primera entrega de 29 restos humanos, en su mayoría excombatientes de las FARC-EP.

El Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía ha llevado a cabo la exhumación de 81 cuerpos en el cementerio de Cimitarra (Santander), de los cuales once han sido identificados por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Las asociaciones de víctimas y la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas se han reunido para preparar recomendaciones a la mesa de La Habana. El CICR, por su parte, ha trabajado en La Habana con el Gobierno y las FARC-EP para concretar el listado de casos por priorizar y ha empezado a recibir información de las partes.

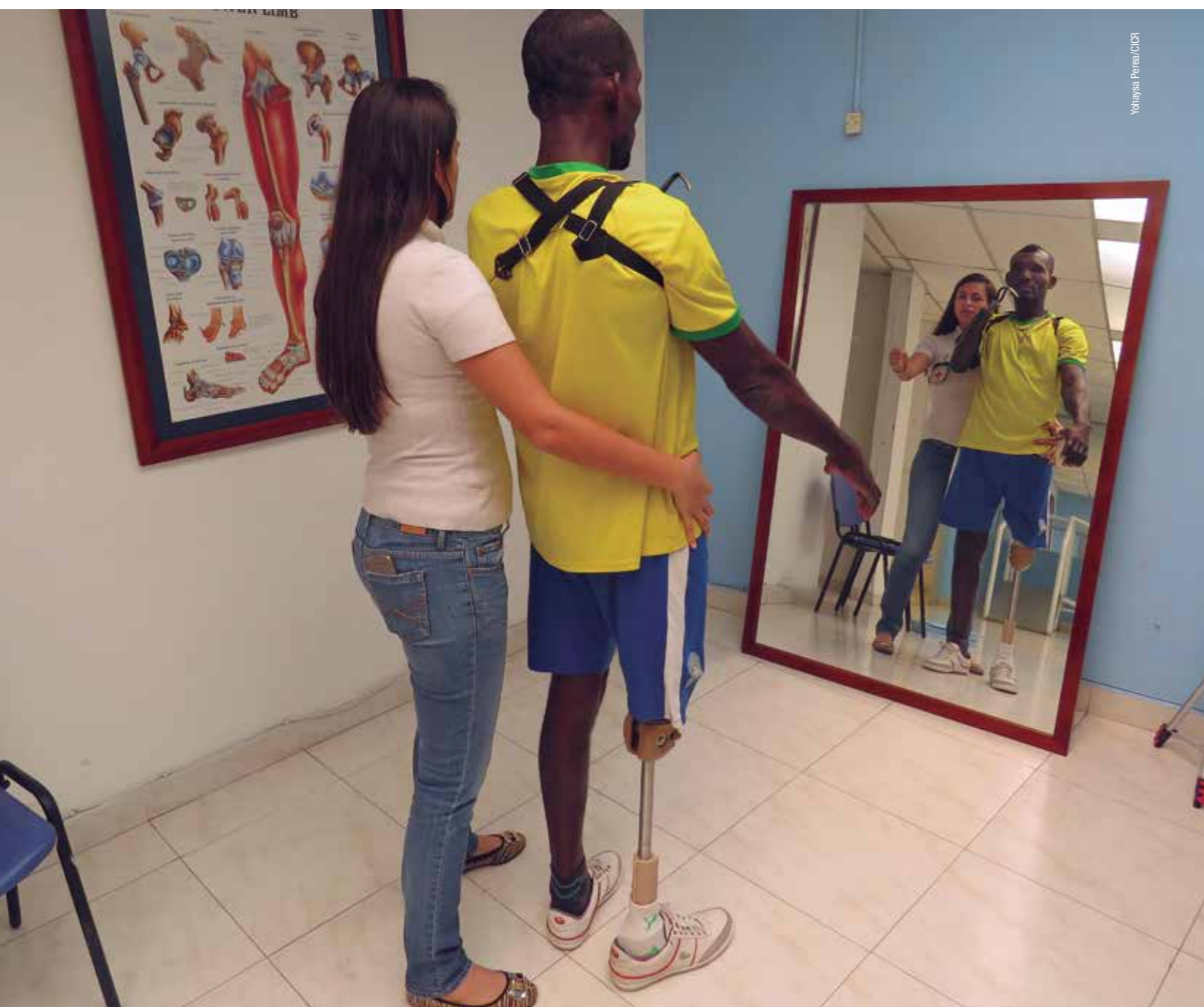
3 ¿Qué queda por hacer?

Todavía no se ha consolidado una lista de casos concretos que se intentará resolver en el marco de las medidas inmediatas del acuerdo.

El CICR espera que haya resultados concretos en ese sentido en la primera mitad de 2016.

Volver a caminar sin miedo, un sueño que tardará años

Los estragos humanitarios que generan los artefactos explosivos y restos de guerra no desaparecerán de la noche a la mañana. Aunque los registros oficiales muestran una reducción de víctimas directas, muchas personas viven aisladas en zonas contaminadas. En ocho años, 90.000 personas han aprendido comportamientos seguros con el CICR y la Cruz Roja Colombiana.



© Pasto. Una fisioterapeuta del CICR y una víctima de mina antipersonal, durante una sesión de rehabilitación física.

Mientras este informe se imprimía, una comunidad de Chocó seguía de luto por la muerte de tres personas en diciembre pasado. Un campesino que caminaba por una zona rural falleció tras activar un artefacto explosivo. En la misión que sus vecinos organizaron para rescatarlo, murieron otras dos personas.

Antes de 2014, nunca se habían registrado accidentes de este tipo en esta zona; un pequeño indicador de que hay más áreas que pueden ser peligrosas para la población civil y sobre las que no se sabe exactamente qué grado de contaminación tienen.

Con la reducción de los enfrentamientos armados en varias regiones, el CICR ha registrado una tendencia: hay personas desplazadas que retornan a sus sitios de origen sin la certeza de que los caminos estén libres de artefactos explosivos. Otras personas en riesgo son población 'flotante' que está transitando por zonas peligrosas. Por eso, hoy la prevención sigue siendo la herramienta más importante para salvar vidas.

En los últimos ocho años, la Cruz Roja Colombiana y el CICR han capacitado a 90.000 personas sobre cómo evitar accidentes y cuáles son sus derechos como víctimas. A futuro, es necesario duplicar este número para prevenir más tragedias como la de diciembre pasado en Chocó.

Aunque, según cifras del Gobierno, las víctimas civiles de estos artefactos se redujeron en 2015 respecto del año anterior (de 103 a 73 casos), es imposible ignorar la tragedia de la población que se sigue viendo afectada y la que no figura en las estadísticas oficiales. De hecho, el año pasado, el CICR apoyó a casi 200 víctimas para que empezaran su proceso de reparación con el Estado.

Si algún día la guerra en Colombia llega a su fin, sobre el terreno quedará un problema: la contaminación por armas, es decir, la presencia de minas antipersonal, artefactos improvisados y restos explosivos de guerra. No se sabe exactamente cuántos hay ni cuánto tiempo tomará limpiar todo el territorio para que las comunidades afectadas vuelvan a caminar sin miedo.

Comunidades enteras viven aisladas

Las consecuencias de la contaminación por armas van mucho más allá de las cicatrices físicas y psicológicas permanentes. Hay zonas del país que nunca han tenido heridos o accidentes, pero que sí están afectadas.

Voces de las víctimas

“Yo estuve ahí cuando llegaron los grupos armados, seleccionaron gente y los mataron frente a nosotros. El día de mi accidente, vi a una señora que también llevaban al hospital. Le había pasado lo mismo que a mí”.

Jaime, Nariño

“Creí que solo había minas en algunas partes de la montaña. No sabía que nos íbamos a encontrar con eso tan cerca de los cultivos. Esto es tremendo, porque uno tiene un proyecto de vida y se viene abajo, sin saber qué hacer. Yo no me eché a morir tampoco. Toca seguir viviendo”.

Arturo, Tolima

“Este problema no es solo para uno sino para toda la familia y para toda la sociedad, porque también hay discriminación. Para nadie es un secreto que es muy difícil entrar a una empresa cuando se tiene una discapacidad física”.

Dionardo, Norte de Santander



© Una capacitación sobre comportamientos seguros, dictada por la Cruz Roja Colombiana.



© Putumayo. Taller de prevención en contaminación por armas a comunidad indígena.

Después de Afganistán, Colombia es el segundo país con más víctimas de minas antipersonal.

Miles de familias viven con otras problemáticas que no se visibilizan ante la opinión pública y que también tienen graves consecuencias humanitarias. Entre ellas está el acceso limitado a los cultivos y terrenos fértiles, la muerte del ganado y otros animales de los que dependen para subsistir, así como la deserción escolar porque los niños tienen que hacer peligrosos recorridos para ir a estudiar.

El resultado, según ha observado el CICR, son comunidades que quedan aisladas, que pasan hambre y que viven con temor todos los días.

El Acuerdo sobre Limpieza y Descontaminación del Territorio, firmado el 7 de marzo de 2015 por el Gobierno y las FARC-EP, significó un paso importante, que el CICR saluda. La voluntad política de las partes se materializó con proyectos piloto que se realizan en la vereda Orejón de Briceño (Antioquia) y en la vereda Santa Helena de Mesetas (Meta). Sin embargo, quedan muchos territorios más y el trabajo para desminarlos será una de las tareas más complejas tras las negociaciones en La Habana.

“Uno queda con un zumbido”

Después de Afganistán, Colombia es el segundo país con más víctimas de minas antipersonal. Según datos recopilados por el Estado, dos de cada cinco de los afectados son civiles y más de 800 de ellos murieron tras el incidente en los últimos 25 años (ver gráfico en p.25). Quienes sobreviven suelen necesitar apoyo por el resto de sus vidas.

Ese es el caso de Jaime, quien trabajaba sacando oro en una zona montañosa de Nariño. En septiembre de 2012, tras una noche marcada por combates en la zona, un accidente con un artefacto explosivo lo dejó sin piernas. Luego de solo cinco días en el hospital, a Jaime le dieron de alta y se encontró con el momento más difícil desde el accidente: salir en silla de ruedas a buscar un taxi. “No sabía cómo hacer para subirme al taxi sin piernas. Uno queda muy afectado psicológicamente”, dice.

A unos 200 kilómetros de ahí, en una zona rural de Tolima, Arturo perdió el pie izquierdo mientras trabajaba en el campo. Ahora vive temporalmente en un albergue en otra ciudad, mientras recibe trata-

miento. Como Jaime, Arturo también estaba realizando labores rutinarias cuando la vida le cambió para siempre. La explosión los tomó por sorpresa: “Por ahí ya no había minas, sino en algunas partes de la montaña. No sabía que nos íbamos a encontrar con eso tan cerca de los cultivos”, agrega.

Su hermano salió ileso y el otro agricultor con el que se encontraba resultó con quemaduras y problemas en los oídos. “Uno queda con un zumbido en la cabeza. Estas son cosas que uno jamás imagina que van a pasar”, dice Arturo.

Estigma, el camino más difícil

Para niños y niñas, que representan el 26 por ciento de las víctimas, los efectos en los proyectos de vida son más agudos. Ese fue el caso de Dionardo, quien quedó ciego tras un accidente con una mina cuando tenía 16 años. Se dedicaba a trabajar en el campo con su familia, pero la situación se volvió tan complicada que tuvo que mudarse a Cúcuta, Norte de Santander.

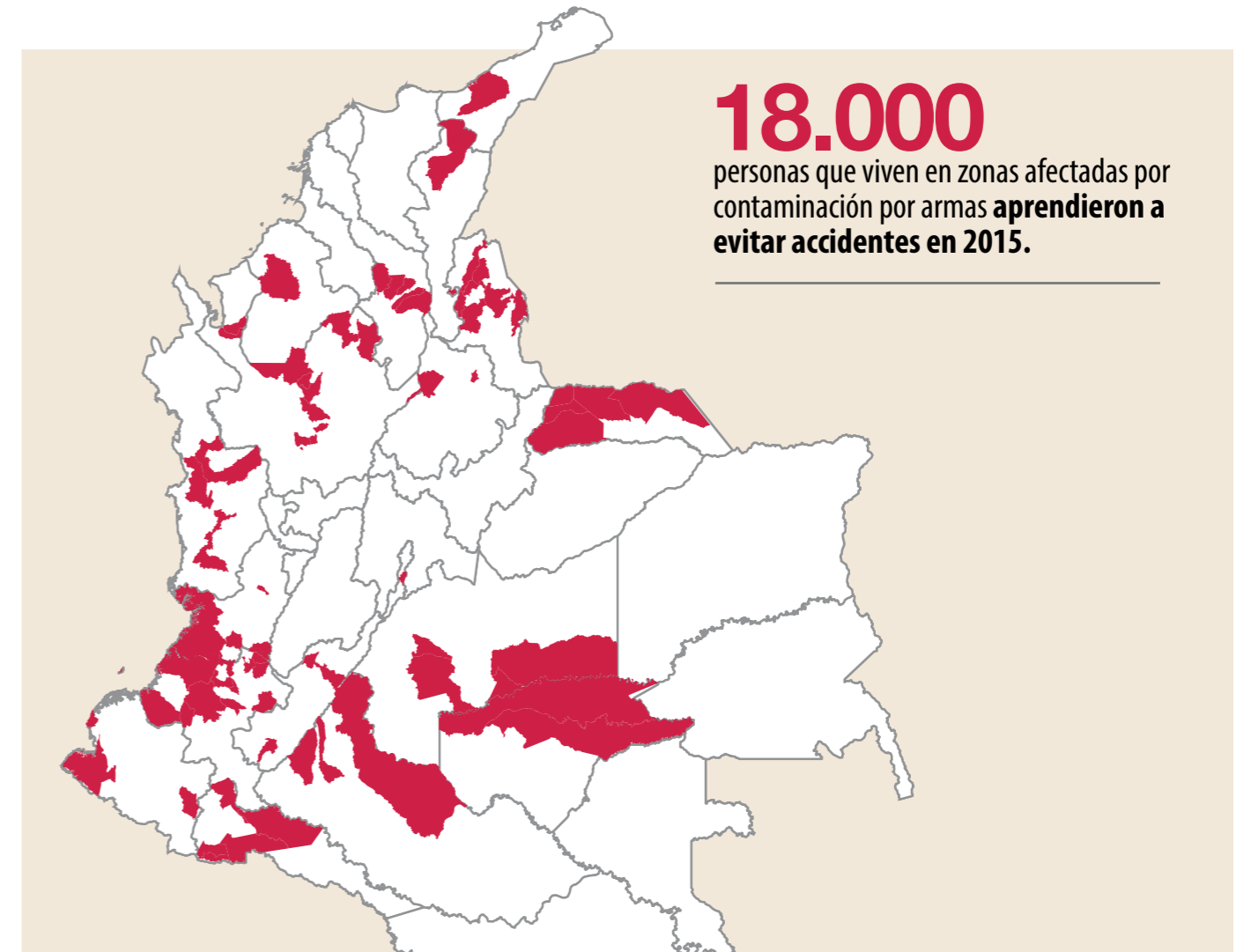
Aunque hoy trabaja como promotor de salud gracias al programa de oportunidades de empleo del CICR, asegura que “es muy difícil entrar a una empresa cuando se tiene una discapacidad física”.

Esa también ha sido la piedra en el zapato para los sueños de Jaime, a quien su médico le decía que se dedicara a vender lotería y quien ahora es dueño de su propia microempresa. “Este problema no es solo para uno sino para toda la familia y para toda la sociedad, porque también hay discriminación”, asegura.

En 2015, el CICR escuchó decenas de historias como las de Jaime, Arturo y Dionardo. Nuestros colaboradores observaron que la presencia de minas antipersonal, artefactos improvisados y restos explosivos de guerra siguió afectando la vida de muchos colombianos. La asistencia, la rehabilitación física y la orientación que la organización brindó a estas víctimas el año pasado se mantuvo y se mantendrá durante 2016, porque, por desgracia, sus necesidades no se esfumarán de la noche a la mañana.

LA PREVENCIÓN se amplió a 70 municipios

En 2015, el CICR trabajó en zonas de 19 departamentos afectadas por **contaminación por armas**. Para ampliar la prevención a más territorios, la Cruz Roja Colombiana cubrió otras.



DESDE EL TERRENO

El Palo pudo recuperar su acueducto

En el Cauca, una de las zonas más afectadas por la presencia de artefactos explosivos y restos explosivos de guerra, dos mil personas de la vereda Bajo El Palo (municipio de Caloto) vivían en constante sed, ya que la presencia de estos artefactos hacía imposible el mantenimiento de su acueducto.

El fontanero del pueblo tenía uno de los trabajos más difíciles: sortear la presencia de actores armados, enfrentamientos y minas para poder reparar la

infraestructura sanitaria. Finalmente, la falta de mantenimiento del viejo acueducto dejó a los habitantes sin una gota de agua.

Con el apoyo técnico y económico del CICR, la comunidad construyó un nuevo acueducto que les garantiza el suministro por los próximos 25 años. “Ahora, por allá no se aposenta ningún grupo, ya no le preguntan a uno cosas, ya no hay riesgo de bombas ni minas”, dice el fontanero.



© Vereda Bajo El Palo, Cauca. Se espera que el nuevo acueducto garantice el agua por 25 años.



Caquetá. Una comunidad rural a la que el CICR ha llevado ayuda humanitaria.

EN POCAS PALABRAS

Minas antipersonal, solo la punta del iceberg

Las minas antipersonal son solo una de las amenazas que matan, hieren y dejan aisladas a cientos de personas en Colombia. Por eso, cuando hablamos de la problemática hablamos de "contaminación por armas", un término más amplio que abarca la totalidad de los artefactos que tienen efectos negativos en la población civil.

La problemática no es exclusiva del campo, en las ciudades también ha dejado víctimas.

- Restos explosivos de guerra (municiones sin estallar y municiones abandonadas)
- Artefactos explosivos improvisados
- Armas trampa
- Armas cortas y ligeras
- Minas antipersonal: la mayoría son de fabricación improvisada, es decir, son en realidad artefactos explosivos improvisados. Sin embargo, se les conoce como "minas", ya que se activan de la misma manera que una mina antipersonal industrial.



Ejemplo de artefacto explosivo improvisado.



Restos explosivos de guerra.



Contaminación por armas en zonas urbanas.

HECHOS Y CIFRAS

Cómo respondimos a esta problemática en 2015 de la mano de la Cruz Roja Colombiana

- 18.000** personas que viven en zonas afectadas por el conflicto aprendieron a mantenerse a salvo y cuáles son sus derechos como víctimas, gracias a talleres realizados por la Cruz Roja Colombiana y el CICR.
- 17** personas que murieron por causa de minas antipersonal, artefactos explosivos improvisados y restos explosivos de guerra tuvieron un funeral digno gracias al apoyo del CICR.
- 108** víctimas de contaminación por armas recibieron prótesis y/o rehabilitación física en seis centros patrocinados por el CICR.
- 140** víctimas de minas y otros artefactos explosivos recibieron ayuda económica del CICR para hacer los trámites que necesitaban para acceder a la ruta de atención, asistencia y reparación integral.
- 6.700** personas produjeron alimentos en zonas seguras y redujeron así su vulnerabilidad a la contaminación por armas.



Cúcuta, Norte de Santander. Dionardo, quien perdió la vista por un accidente con una mina antipersonal, trabaja como promotor de salud gracias al Programa de Oportunidades de Empleo para víctimas, creado por el CICR.

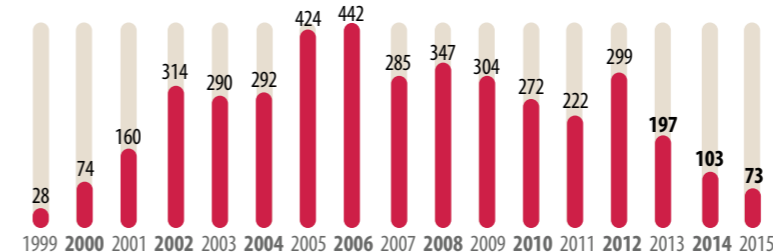
5.000 personas que viven en áreas contaminadas ahora son menos vulnerables gracias a la construcción o rehabilitación de acueductos, albergues y baños escolares cerca de sus hogares.

VÍCTIMAS de artefactos y restos explosivos de guerra

Las cifras recogidas por el Estado indican que el 39% de las víctimas de contaminación por armas son civiles. Sin embargo, muchas no han sido registradas oficialmente, en especial las de restos explosivos de guerra.

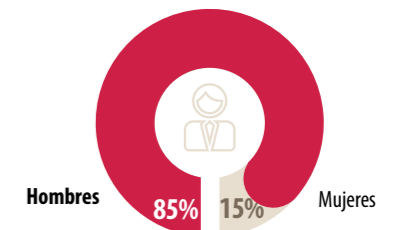
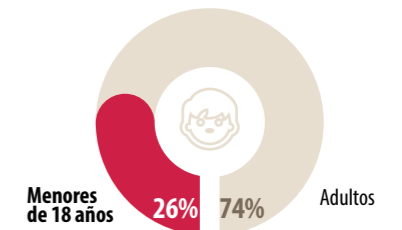
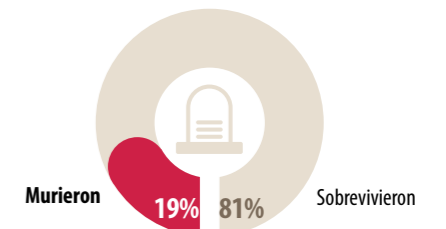


NÚMERO DE VÍCTIMAS CIVILES



Fuente: Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (DAICMA). Datos al 31 de diciembre de 2015.

PANORAMA de las víctimas civiles



La crisis humanitaria en las cárceles es insostenible

La situación de las 120.000 personas que están detenidas en Colombia fue preocupante en 2015 y lo sigue siendo en 2016. Además del hacinamiento, hoy el deterioro en los servicios de salud amenaza con empeorar las condiciones en los centros de detención.



Medellín, Cárcel de Bellavista. El CICR visita regularmente los centros de detención del país. La principal preocupación sigue siendo la sobrepoblación de las cárceles.

Para los colaboradores del CICR que visitan a diario las cárceles del país, 2016 empezó con una sobrecarga de casos de detenidos que no han podido acceder a servicios de salud a pesar de sufrir complicaciones graves.

Un ejemplo basta para mostrar la dimensión de la actual crisis humanitaria. Al cierre de este informe, en una prisión de la región Pacífica, dos detenidos que habían sufrido fracturas en las piernas llevaban

meses esperando una cirugía para remover los tutores externos, unas barras metálicas con clavos que estabilizan el hueso mientras sana.

A pesar de que ya mostraban signos de infección y podían incluso perder las extremidades, su situación no se consideraba una urgencia vital, por lo que se les continuó negando la atención. El CICR intervino para que se los examinara en un centro médico por fuera de la cárcel. Sin embargo, a pesar

CÁRCELES COLOMBIANAS albergan a 42.783 detenidos de más

Uno de los síntomas más visibles de la difícil situación de las prisiones es el hacinamiento en que viven muchos internos.



Población excedente: 42.783
Hacinamiento: 54,9%

MUJERES DETENIDAS 8.240
7% de la población total (8.240)



LAS CINCO PRISIONES con mayor hacinamiento



Fuente: Informe de estadísticas del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec). Fecha de corte: 31.01.2016

de nuestras gestiones, la autorización de la cirugía seguía pendiente al cierre de este informe.

Si para la población en general en Colombia es difícil el acceso a la salud por los tiempos de espera y las frecuentes negativas a prestar los servicios, para las personas privadas de la libertad estas complicaciones se multiplican. El solo hecho de salir del patio donde se encuentran reclusos para ir a ver a un médico suele ser una odisea, pues deben arreglárselas para ser incluidos en una corta lista por la que compiten con los demás internos. Todo esto, únicamente para ser examinados. De allí a recibir un tratamiento las posibilidades se reducen aún más.

Encerrados y con escasas posibilidades de hacerse escuchar, muchas veces deben, simplemente, enfrentar sus dolencias sin ningún tratamiento de por medio.

Desde el punto de vista humanitario, esta situación es insostenible. Por nuestra experiencia de más de cien años visitando prisiones en todo el mundo, sabemos que las soluciones requerirán tiempo, recur-

sos y, sobre todo, voluntad política, pero también, que las necesidades de la población carcelaria no pueden esperar más, y que es prioritario darles una respuesta.

El origen de la crisis

La agudización de los problemas de acceso a los servicios de salud en las cárceles tiene su explicación en el precario sistema de aseguramiento en salud que cobija a las personas privadas de la libertad, que ahora se encuentra en un período de transición hacia un nuevo modelo de prestación de servicios. Mientras se hacen los ajustes, la falta de acceso continúa. El CICR, por tanto, ha incrementado sus esfuerzos de acompañamiento a las autoridades para que los cambios impliquen una mejora y no mayores limitaciones en el acceso a la salud.

Los centros de detención atraviesan una difícil situación humanitaria desde hace años. El factor más visible ha sido el hacinamiento que, en enero de 2016, se ubicó en alrededor del 54 por ciento, se-

2016 empezó con una sobrecarga de casos de detenidos que no han podido acceder a servicios de salud a pesar de sufrir complicaciones serias.



Patricia Rey/CICR

Una detenida de la cárcel de Cúcuta, ciudad fronteriza entre Colombia y Venezuela, conversa con una delegada del CICR.

gún cifras oficiales del INPEC (ver gráfico p. 27). Esto significa que hay unos 43.000 reclusos de más en las prisiones, lo que equivale a siete veces la capacidad de la mayor cárcel del país, La Picota de Bogotá.

El verdadero problema

La falta de una política criminal eficiente y concertada entre las diferentes instituciones del Estado, como ha declarado públicamente el CICR durante años, ha llevado a un nivel insostenible de hacinamiento.

¿Qué significa para el CICR una política criminal eficiente? Significa, básicamente, resolver el dilema que hoy enfrenta Colombia entre dos formas de resolver la crisis carcelaria. La primera opción es ampliar la capacidad de los centros de detención a la par con la cantidad de personas que son enviadas a prisión. Esta solución es costosa e implica necesariamente grandes inversiones para poder mantener las condiciones mínimas de dignidad.

La segunda opción es aplicar las diversas medidas que contempla el sistema penal y penitenciario que son alternativas a la reclusión intramural, partiendo de la idea de que la privación de libertad es solo

una de varias opciones. Las demás alternativas, que implican una serie de requisitos estrictos de antecedentes y comportamiento, son: aplazar la pena por un período específico, otorgar prisión domiciliaria, enviar al detenido a casa o a un centro médico cuando está enfermo de gravedad, dar libertad condicional y vigilar al condenado mediante un sistema electrónico (por ejemplo, con un brazalete).

Contar con una política criminal coherente y ampliar el acceso a medidas alternativas de cumplimiento de las sanciones, acompañado de mejoras en las condiciones de vida en las cárceles, contribuiría a reducir el hacinamiento y sus consecuencias tanto de quienes siguen en prisión como de quienes estarían cobijados por otras formas de sanción.

Sabemos que, en un país acostumbrado a los frecuentes llamados a aumentar las penas, es menos polémico seguir enviando más condenados a prisión. Sin embargo, como muestra la crisis permanente en que se encuentra el sistema penitenciario, es hora de resolver la encrucijada y los avances deben empezar a tomar forma en 2016. Continuamos, como siempre, dispuestos a dar nuestros aportes para asesorar y encontrar soluciones.

El solo hecho de salir del patio donde se encuentran reclusos para ir a ver a un médico suele ser una odisea.

DESDE EL TERRENO

Somos humanos adentro y afuera

Las voces de los detenidos se hicieron escuchar en seis ciudades a lo largo de 2015 con una campaña del CICR. La iniciativa, realizada a propósito de los cien años de nuestras visitas a prisiones en el mundo, combinó arte e historias de vida para promover la dignidad de las personas que están tras las rejas.



Patricia Rey/CICR

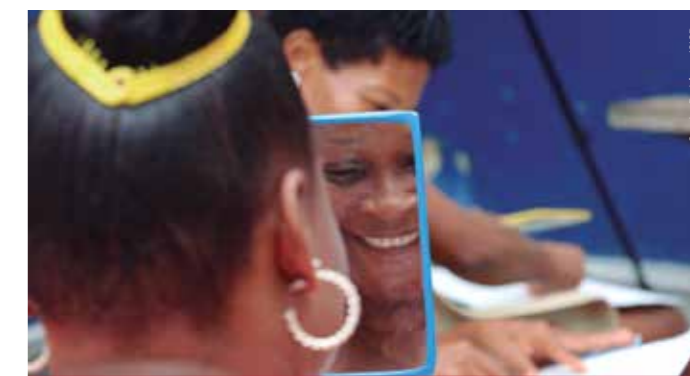
Cúcuta: adentro. Un grupo musical formado por detenidos y un guardia compuso un tema para la campaña.

“Aunque me encuentro preso y perdí mi libertad, aún sigo haciendo parte de esta humanidad”.



Sandra Rodríguez/CICR

Bogotá: adentro. La campaña inició con el artista Benjamin Betsalel conversando con los detenidos sobre sus experiencias en prisión y pintando sus retratos.



Sandra Rodríguez/CICR

Quibdó: adentro. Una mujer detenida se mira en un espejo mientras pinta su autorretrato como parte de un taller creativo.



Aníbal Cortés/CICR

Bogotá: afuera. El Museo Nacional, una antigua prisión, fue el escenario del lanzamiento de “Humanos adentro y afuera” con la exposición de los retratos de Betsalel.



Ejar Alfaro/CICR

Bogotá: adentro. Para cerrar la campaña, que llegó a unas 8.000 personas, la exposición artística volvió a sus protagonistas en varias prisiones, entre ellas La Picota.

EN POCAS PALABRAS

Corte Constitucional se pronuncia sobre la crisis



En febrero de 2016, se conoció una decisión del máximo tribunal constitucional de Colombia sobre la situación de las personas detenidas. A través de su sentencia T-762/15, reiteró que existe un estado de cosas contrario a la Constitución por las precarias condiciones de detención.

La Corte insta a las instituciones del Estado a plantear soluciones e invita al CICR "como organización que vela por los derechos de las personas privadas de la libertad y que en su esfuerzo ha construido una serie de parámetros mínimos" a acompañar "el proceso de verificación de avances, retrocesos y dificultades en la situación carcelaria".

Ante este pronunciamiento, el CICR se mantiene dispuesto a continuar con su labor humanitaria en las cárceles, así como con la asesoría a las instituciones del Estado, desde su conocimiento técnico e interés humanitario.



Andrés Cortés/CICR

● Cárcel de Bellavista, Medellín. Durante las visitas del CICR, se habla directamente con los detenidos sobre sus problemas.

HISTORIA

El reto de vivir con discapacidad en prisión

Para los casi 800 detenidos de Colombia que tienen alguna limitación, la experiencia de vivir en la cárcel es particularmente dura. Por años, Manuel tuvo que caminar con dos piernas izquierdas debido a la falta de una prótesis adecuada.



Andrés Monroy/CICR

● Una colaboradora del CICR explica a Manuel cómo usar su nueva prótesis.

Manuel perdió la pierna derecha en un accidente de tránsito y, desde entonces, tiene que usar prótesis. Cuando llegó a la cárcel La Picota, en Bogotá, la prótesis estaba tan deteriorada que, por 50 mil pesos, decidió comprar una de segunda. Con un problema: era una prótesis para la pierna izquierda.

Caminar con dos piernas izquierdas no se hizo nada fácil para este hombre de 62 años; dentro de la cárcel, le era complicado continuar con sus labores de electricista.

"Trabajando en la cárcel consigo para mi café, pan, galletas, cigarrillos y para comprar herramientas y elementos personales. A mi familia no le pido nada", cuenta.

El CICR, junto con las entidades estatales responsables de la salud de los detenidos y la Fundación CIREC, entregó durante 2015 dispositivos ortopédicos, sillas de ruedas y fisioterapia a 31 internos de esta prisión. Se espera que en 2016 el programa crezca en otras ciudades como Cali y Medellín.

Manuel recibió una prótesis nueva y se mantiene optimista. "Estoy preso porque hice un daño, pero quiero trabajar. Ahora es difícil por mi edad y mi situación física, pero puedo producir, servir, aportar", dice.

HECHOS Y CIFRAS

Nuestra acción humanitaria por los detenidos

En 2015, el CICR continuó con su labor más antigua en Colombia: la visita a centros de detención. También llamamos la atención de autoridades sobre la situación de estas personas.

Visitamos a los detenidos

71% de la población carcelaria de Colombia se benefició de las visitas del CICR, lo que equivale a **85.000 detenidos**. Seguimos de cerca su situación para detectar posibles malos tratos y verificar su acceso a condiciones de reclusión y salud adecuadas.

Luego de las visitas, emitimos 195 informes confidenciales a las autoridades penitenciarias con recomendaciones específicas sobre cómo mejorar la situación de los internos.

Entre los detenidos cuyos casos seguimos de cerca, se cuentan encuentran 6.000 mujeres y 1.500 adolescentes recluidos en centros de rehabilitación.

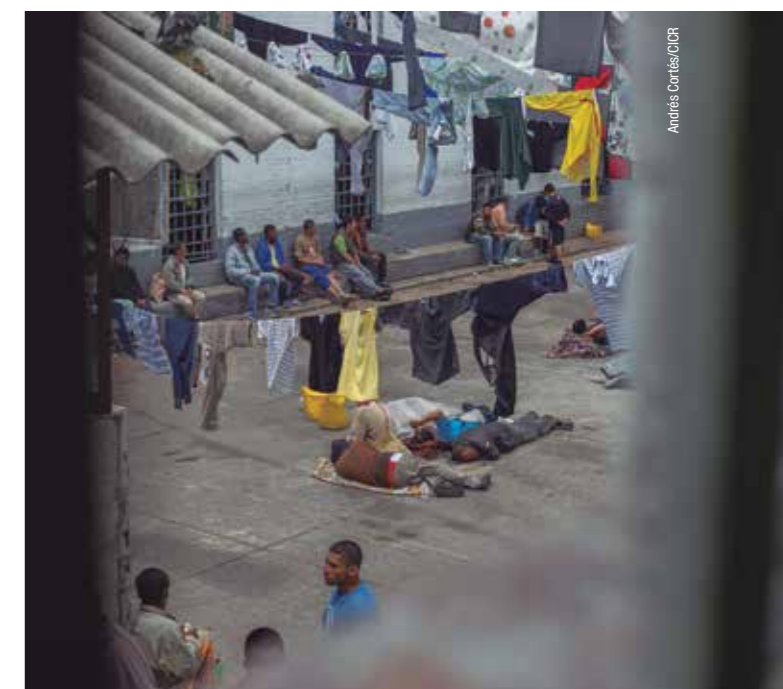
En 2016 expandiremos un programa de apoyo a detenidos con discapacidad, a través de la entrega de dispositivos ortopédicos y fisioterapia. Durante el año pasado, un primer grupo de 31 personas se benefició en Bogotá.

Asesoramos a las autoridades

En diálogo con las autoridades, trabajamos para que se respetaran las garantías judiciales de los detenidos, en particular de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados.

Llamamos la atención de la sociedad

A propósito de los cien años del trabajo del CICR en cárceles del mundo, la campaña "Humanos adentro y afuera" llegó a 8.000 personas en las instituciones del sistema penitenciario, las universidades, los medios y las prisiones con mensajes sobre la dignidad de los detenidos.



Andrés Cortés/CICR

Voces de los detenidos

"El pasado es pasado. La lección para mí es pensar antes de actuar. Nunca repetiré el mismo error. Le pido a Dios una nueva oportunidad de vida afuera".

Dorila, Quibdó

"Un problema grande dentro de este penal ha sido el hacinamiento. Pero lo más grave en todas de las cárceles colombianas es la salud. Aquí es prohibido enfermarse. Si usted se enferma, se muere porque el servicio es pésimo".

John, Bogotá

Dinámicas de la violencia armada, un reto a largo plazo

Una de cada cuatro presuntas violaciones de las normas humanitarias que el CICR registró el año pasado ocurrió en entornos urbanos. Los desafíos para la población continúan a causa de la violencia que se origina por fuera del conflicto armado.



● Buenaventura. En esta ciudad, el CICR construyó unas 500 bóvedas para guardar los restos de personas no identificadas.

Solo por un momento, imagine que usted no puede entrar en su propia casa, que estar ahí podría causarle amenazas o, en el peor de los casos, ser víctima de violencia física. Su única opción es irse a vivir a otro barrio.

Esa es la vida de Gloria, en Buenaventura. Después de que sus dos hijos, de 20 y 21 años de edad, fueron asesinados, comenzaron a llegar más amenazas, por lo que tuvo que abandonar su hogar y dejarlo al cuidado de un sobrino. En el lugar todavía funciona un pequeño negocio de Internet que montó con apoyo del CICR y que la ayuda a sostenerse económicamente.

La historia de Gloria no es la única que el CICR conoció el año pasado. En contextos que no necesariamente tienen que ver con el conflicto armado que vive Colombia, la población también sufre a causa del accionar de bandas organizadas. En 2015, visitamos barrios que tuvieron que ser abandonados por sus habitantes a causa de la violencia armada organizada, y zonas rurales donde encontramos a comunidades que viven con miedo debido a la presencia de este tipo de actores armados. Este será un reto importante que continuará incluso después de los diálogos entre el Gobierno y las FARC-EP en La Habana.

Durante 2015, los entornos urbanos fueron el escenario de 124 posibles violaciones del DIH y otras normas humanitarias, una cuarta parte de todas las registradas por el CICR el año pasado. Esto supone el doble de los registros que se obtuvieron en 2014, dando cuenta de la continuidad y del peso que esta violencia ha ido ganando en Colombia a medida que la intensidad del conflicto armado sigue bajando. La mayor cantidad de casos registrados por el CICR se presentó en Tumaco, Medellín y Buenaventura.

Nueva geografía de la violencia

En zonas urbanas, los colaboradores del CICR registraron casos de control territorial, extorsiones y desplazamientos intraurbanos. Además, en algunas ciudades de la costa del Pacífico fueron notorios los casos de violencia sexual y desapariciones, que también ocurrieron en otras zonas urbanas del país.

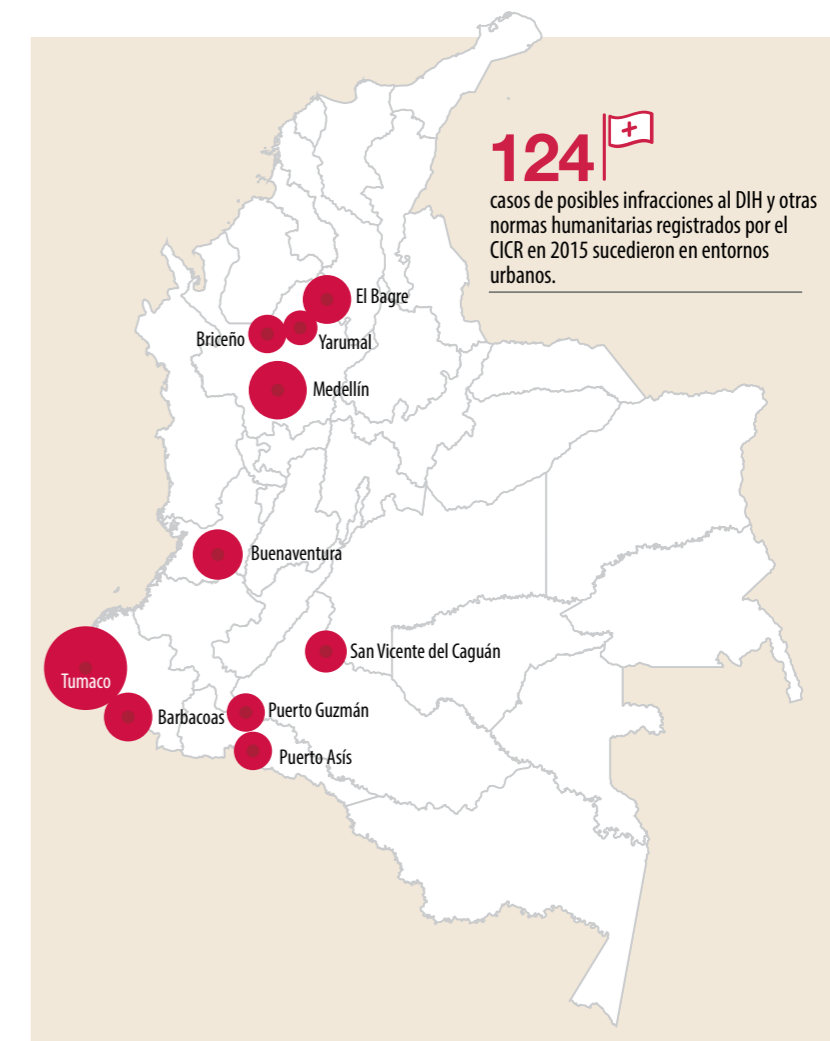
En esta nueva geografía de la violencia, que incluye el accionar de bandas armadas, 'combos' y pandillas, el control territorial repercute directamente sobre la población que no participa en los enfrentamientos. En ciertas zonas, los 'toques de queda' y las 'frenteras invisibles' –que impiden a la población moverse libremente por sus barrios– son una constante, lo que limita el acceso a servicios básicos de salud y educación.

También es frecuente la participación de menores de edad en los enfrentamientos, y su uso como informantes por parte de los actores armados. Para las mujeres, la violencia sexual por parte de estos grupos representa una amenaza constante.

Cómo mantener un diálogo con estos grupos para que respeten las normas humanitarias es un desafío

EL IMPACTO DE LA VIOLENCIA armada en las zonas urbanas

Diez cascos urbanos donde el CICR registró la mayor cantidad de hechos de violencia que afectaron a la población y que ocurrieron durante 2015.



para el CICR, a pesar de su experiencia de más de un siglo y medio en todo el mundo. El reto es mayor, ya que el acceso a las poblaciones afectadas y la ayuda humanitaria en estos contextos siguen siendo indispensables.

A punta de retazos

El miedo persigue todavía a Esperanza, incluso en la esquina llena de turistas en la comuna de Medellín donde vive. El lugar le trae recuerdos de peores tiempos: han pasado trece años desde la masacre en la que murió su esposo. Hoy es microempresaria,

Voces de las víctimas



'No puedo dormir tranquila'



Débora, que fue víctima de violencia sexual y tuvo que desplazarse lejos de Buenaventura, lleva años de trabajo con otras mujeres de esa ciudad que también son víctimas. "He conocido historias horribles de mujeres que las violan en lanchas y luego las tiran al mar. Conocí a una señora que había sido abusada tantas veces que quedó sorda del trauma, a otra que la quemaban con una plancha. Dígame usted: ¿Cómo hago para saber todo esto y dormir tranquila?", dice.

da trabajo a otras víctimas y habla de su vida con fuerza y humor, pero sus temores siguen ahí.

No quiere fotos de su rostro ni que se conozca su nombre real, así que escoge el seudónimo 'Esperanza'. Lo dice apenada, como si creyera que la historia de su vida es insignificante. Salió de su pueblo hace siete años, luego de que su hijo menor, quien nació con una discapacidad cognitiva, sufrió agresiones físicas. Cuando llegaron a la ciudad, fueron victimizados de nuevo.

"Llegamos acá a Medellín bastante destrozados y, a los pocos días de habernos desplazado, empezaron las amenazas: que nos iban a buscar, que nos iban a matar a mí y a mis hijos", dice. "Hay días en que uno habla de esto y no llora", agrega Esperanza. Pero hoy no es uno de esos días.

Víctimas como ella enfrentan el desafío cotidiano de reconstruir sus vidas a punta de retazos. Hoy Esperanza tiene cinco máquinas de coser en su microempresa de confecciones, producto de capacitaciones y apoyos del CICR, la Cruz Roja Colombiana y organismos estatales. Luego de haberse secado las lágrimas vuelve al ruedo. Saluda a los clientes con una tarjeta de negocios, se la ve sonriendo y no es para menos: pronto le donarán dos máquinas más y podrá emplear a más madres cabeza de hogar.

Será difícil recuperar la tranquilidad que sentía antes de recibir amenazas y perder a su esposo, pero ahora nadie le puede quitar sus propios mecanismos para mantenerse estable: "Quiero estudiar psicología, para ayudar a aquellas mujeres, niñas y hombres que están pasando por lo mismo que yo sufrí".



● Buenaventura. Un grupo de mujeres recibió apoyo del CICR para fortalecer su negocio de recolección de mariscos.

HECHOS Y CIFRAS

Cómo respondimos a la violencia armada en 2015

Los problemas humanitarios generados por bandas armadas que operan dentro y fuera de las ciudades necesitan una respuesta integral. El CICR apoyó a las víctimas en sus esfuerzos para conseguir trabajo y las ayudó a sacar adelante sus proyectos económicos.



● Fanny llegó a un peligroso barrio de Medellín luego de salir desplazada de su pueblo. Un negocio de papas le permite generar ingresos suficientes para sostener a sus hijos.

4.200 personas que viven en 13 ciudades afectadas por la violencia recibieron apoyo y capacitación para obtener empleo. De ellas, 420 están en Buenaventura.

330 víctimas del conflicto que viven en 6 cascos urbanos mejoraron la productividad de sus negocios gracias a un programa de ayuda económica que se realizó en alianza con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

3.800 habitantes de las zonas rurales y urbanas de Tumaco (Nariño) tienen mejor acceso al agua con sistemas de recolección de lluvia y otros tipos de infraestructura.

500 bóvedas fueron construidas en el cementerio de Buenaventura para albergar de forma digna los cuerpos de personas no identificadas.



● Roger vive en un barrio marcado por los enfrentamientos entre los 'combos' o bandas armadas, donde encontrar un empleo es casi una misión imposible. Sin embargo, con ayuda del CICR, pudo abrir una peluquería y mejorar la situación de su familia.

DESDE EL TERRENO

Más espacios humanitarios, más alternativas para Medellín



© Medellín. En las escuelas, los estudiantes aprendieron sobre comportamientos seguros para evitar salir heridos durante los enfrentamientos armados.

Tras cuatro años de trabajo, en 2015 el CICR y la Cruz Roja Colombiana completaron el proyecto 'Más espacios humanitarios, más alternativas', cuyo objetivo fue mitigar los efectos de la violencia armada en seis comunas de Medellín.

Durante 2016, cuatro barrios de la ciudad serán priorizados para seguir trabajando con las comunidades.

La iniciativa se enfocó en tres aspectos:

1. Prevención de la violencia en las escuelas a través de campañas de sensibilización, brigadas educativas y talleres

para evitar accidentes en caso de balaceras o presencia de restos explosivos.

2. Protección de la población a través del diálogo con los actores armados para que respeten a quienes no participan en las disputas. Además, se capacitó a las comunidades en primeros auxilios, salud sexual, apoyo psicosocial y en cómo acceder a rutas de atención oficiales.

3. Ayuda a las víctimas para que mejoren su situación económica a través de formación para el trabajo, apoyo para conseguir un empleo formal y acceso a microcréditos.

Durante 2016, cuatro barrios de la ciudad serán priorizados para seguir trabajando con las comunidades.

Algunos resultados obtenidos en Medellín entre 2012 y 2015

170 familias mejoraron sus condiciones de vida y su negocio, gracias al acceso a microcréditos, asesoría técnica y apoyo en materiales.

240 miembros de las redes de jóvenes y de mujeres recibieron nuevas herramientas para capacitar a otros sobre salud sexual y reproductiva en su comunidad.

375 familias mejoraron sus ingresos gracias a cursos, formación laboral, y a referencias a empresas.

150 profesores aprendieron cómo sensibilizar a sus alumnos frente a las consecuencias de la violencia y la transformación creativa de los conflictos.

9.400 estudiantes y 950 docentes fueron capacitados para aprender los comportamientos seguros en caso de quedar atrapados en el fuego cruzado, y cómo evitar accidentes por la presencia de armas y restos explosivos.

1.900 miembros de la Fuerza Pública aprendieron sobre derecho internacional humanitario, uso de la fuerza y derechos humanos.

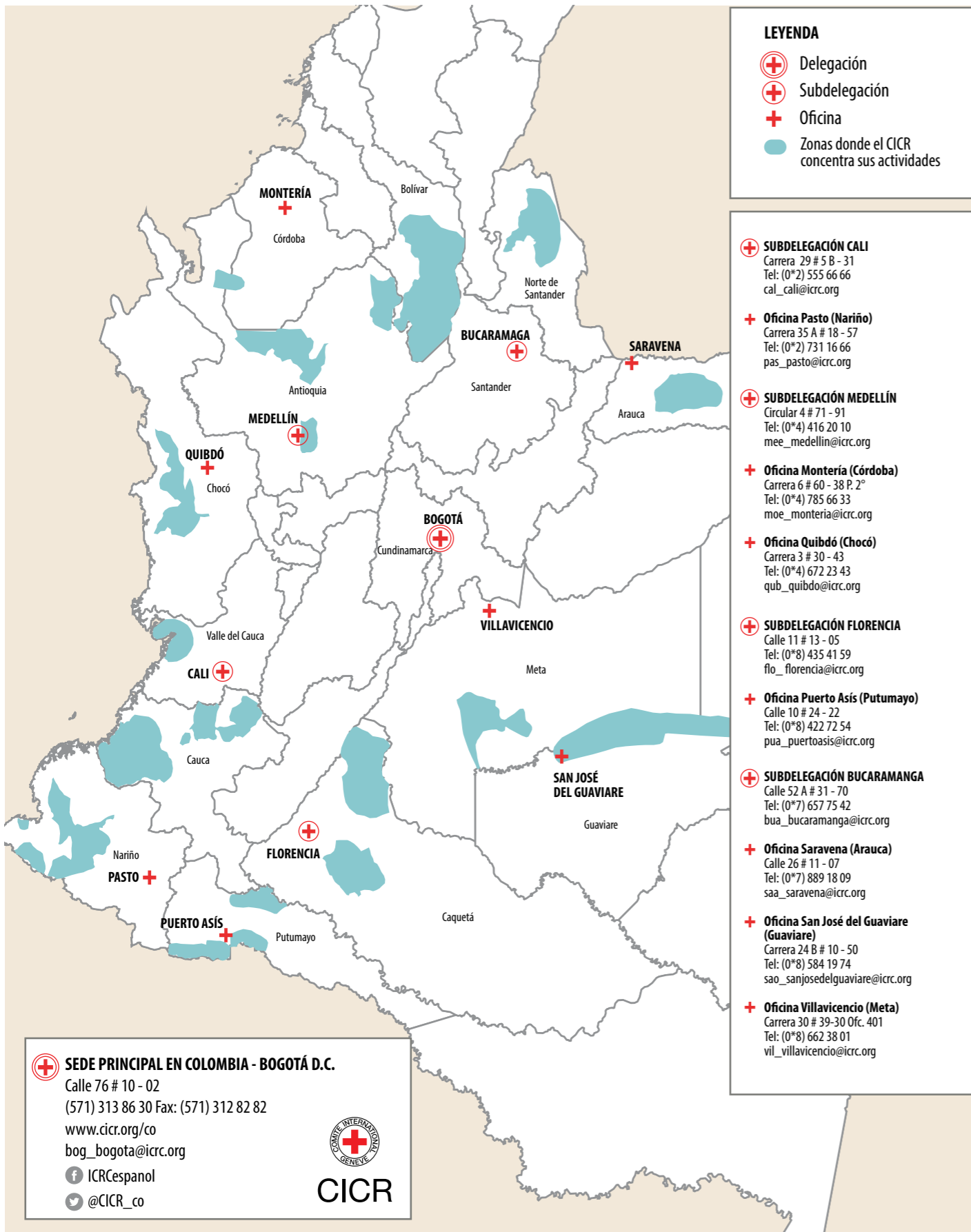
830 jóvenes recluidos en centros de atención especializada se beneficiaron de las visitas del CICR.



© Medellín. El proyecto fortaleció los mecanismos de prevención de la violencia que había en las comunidades.

¿DÓNDE ESTAMOS?

La operación del CICR en Colombia está distribuida en 12 oficinas y cuenta con **299 empleados nacionales y 64 delegados extranjeros.**



MISIÓN

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.

